

Enrique Ezeta

Cuentista y novelista mexicano, nació el 29 de mayo de 1942, en la Ciudad de México. En 1984, aparece su primera colección de cuentos, *La transfiguración de Gustavo Reitz*, publicada por la editorial Luzbel. *Tiempo de Mercedes* (1989), es su primera novela por la editorial Expresión y Tiempo. Su segunda novela, *Las herencias falsas* (2001), fue publicada por Editorial Lectorum como parte de la colección Marea Alta. Su última novela, *Plaza de octubre*, se publica en 2015, también en la Colección Marea Alta de la editorial Lectorum.

***Yo creo, fundamentalmente, que la labor del escritor es una labor solitaria”:
Enrique Ezeta.***

Ezeta nos comparte momentos íntimos de su vida, su formación como escritor, sus hábitos de escritura y su opinión sobre la situación actual del país.¹

Alan Amado (AA): Primero, maestro, ¿nos podría contar sobre su infancia, sobre sus primeros años; si nos pudiera hablar sobre su familia: sus padres, sus hermanos?

Enrique Ezeta (EE): Bueno, en realidad yo nací en una familia normal. Padres... lo que pasa es que tuve la mala fortuna de que mis padres murieran muy jóvenes; un día, cuando yo era muy joven. Mi madre murió cuando yo tenía 10 años y mi padre cuando yo tenía 15.

Yo fui educado por una tía. Pero siempre tengo un recuerdo de la infancia, que teníamos en la casa un mueble, una especie de... pues no sé si

¹ Entrevista realizada por Alan Amado Lemus y Francisco Javier Escobar Sánchez, fotografía y transcripción, Francisco Javier Escobar Sánchez.

era librero o era algo así, donde había muchos libros de cuentos infantiles; unos libros de editoriales argentinas; creo; me acuerdo; donde mi madre, todas las noches, nos leía. No sé si por ahí fue que me entró la afición por la lectura, pero yo me entretenía mucho con ese tipo de lecturas. Y me llevó a siempre estar metido en los libros; pero, sobre todo, particularmente en la literatura: la novela y el cuento. Entonces, siempre, durante muchos años, incluso había veces que no iba a fiestas y me iba a meter a – bueno, en aquella época, en aquellas épocas – a la biblioteca Benjamín Franklin; me acuerdo. Ahí... a leer.

Entonces siempre tuve esa tendencia a leer. Me gustaba mucho. Pero, por otro lado, no tuve una vocación muy definida a la edad que tenía que tomar la carrera, después de la prepa. A mí me gustaban, más bien, las cuestiones de tipo social, del aspecto social, o sea, la filosofía... pero no me inclinada particularmente por la literatura, al menos aparentemente.

También me gustaban mucho las excursiones. Yo incursioné bastante: subí a los volcanes, hice escalamiento de roca. En fin, me atraía mucho la aventura entonces no sé por qué –decisión que todavía no he logrado esclarecer – me metí a Veterinaria (en ese momento, Enrique Ezeta ríe). Pero era chistoso porque es una carrera bonita, es una carrera interesante que me permitió conocer mucho México. Entonces, viajé bastante. Conocí muchos lugares. Pero por otro lado, aún me acuerdo, cuando estaba estudiando, que mis libros de cabecera no eran libros de veterinaria, si no eran novelas o eran libros de filosofía u otra serie de libros. Y así pasó el tiempo. Yo seguí y siempre seguía leyendo, hasta que, en una ocasión, me acuerdo que me quedé desempleado. Y en lo que andaba buscando trabajo, me puse a

escribir, esto habría sido por los años ochenta, me puse a escribir y me gustó. Y como que en ese momento, me brotó la vocación, una vocación tardía, una vocación que me fue llevando pues ya de una manera muy clara hacia la literatura, hacia escribir.

Empecé a escribir, saqué un libro de cuentos; primero un libro de cuentos, después saqué una novela; y en fin. Independientemente tenía yo que trabajar y todo eso, yo ya tenía muy claro, muy definida esa vocación. Bueno, como yo, ha habido vocaciones tardías que no necesariamente nacen en el momento que deberías de nacer. Y pues bueno, más o menos, por ahí es donde me fui inclinando.

Bueno, lo que pasa es que uno lee de acuerdo a la época en que vive.

Francisco Javier Escobar Sánchez (FJES): Enrique Ezeta vestía con una camisa lila de manga larga, con pantalón negro de vestir. Llevaba el periódico de *El Sol Tlaxcala* en la mano. Su voz era clara y siempre tuvo un tono amable en el momento de la entrevista. Bromeaba seguido y reía aún más.

AA: Sobre su primer libro, ¿nos podría contar con más detalle su experiencia?

EE: *La transfiguración de Gustavo Reitz y otros cuentos*. Bueno... de él ya no me acuerdo mucho, pero a mí me gustó porque yo leía mucho a Julio Cortázar. Bueno, me gustaba mucho, y leía bastante y tomaba talleres de cuento. Entonces, me gustaba mucho el cuento, con sus características peculiares de que uno tiene que encerrarse en un espacio literario, pues, muy concreto. No debe dejar uno cabos sueltos, sino que es un trabajo

bastante complicado para que el cuento resulte completo, resulte redondo, independiente de su final que puede ser abierto o puede ser cerrado.

Pero, entonces, me gustaba el cuento. Y aquí, en lo que me basé fue en las anécdotas, algunas cosas de las que vivía y otras fueron, dirías, cosas de la nota roja. Entonces, a partir de una nota roja empezaba yo a jugar. Como realmente esto es un ejercicio de imaginación. Y parece que el librito de cuentos tuvo buena aceptación. Ya ni me acuerdo cómo se llaman algunos de los textos de ahí, pero me gustó.

AA: Entonces, ¿podría llamar a Cortázar como su mayor influencia?

EE: Bueno, lo que pasa es que uno lee de acuerdo con la época en que vive uno. Y en esa época, pues estaba el Boom Latinoamericano. Bueno, tanto leí a Cortázar como a Carlos Fuentes. Me gustaba mucho Carlos Fuentes. Leí mucho a Fuentes y siempre decía: “Yo voy a ser como Carlos Fuentes (risa). Era mi referente más cercano.

De Julio Cortázar sí leí casi todos sus cuentos. Ni si quiera su novela, está *Los premios*, esa no la leí. Pero, leí mucho sus cuentos. Yo creo que no es que hubiera, son más bien influencias que se generan en un momento determinado. Pero uno sigue leyendo y sigue conociendo, y sigue buscando a unos y otros autores. Entonces, se empieza a llenar de influencias. Y hay veces que le gusta más que el autor, es el libro, lo que nos dice un libro. Claro, lógicamente también estaba Donoso, Vargas Llosa, toda la pléyade de escritores latinoamericanos, que fue una época bastante importante para la literatura.

Siempre he sido un lobo solitario.

AA: ¿Nos puede contar un poco sobre sus rituales de escritura? ¿Qué hace antes o durante su ejercicio de escritura?

EE: Bueno, antes desayuno.

FJES: Bromeó Enrique. Los tres reímos durante unos segundos.

EE: No, bueno, normalmente me pongo antes de iniciar una novela, me pongo a pensar mucho sobre el tema. Hay veces que, novela o cuento, a veces me puede brotar muy rápido la idea. Y creo que, a veces me pueden pasar meses, me pueden pasar menos tiempo, pero siempre es un periodo más o menos largo, de varios meses, antes de ponerme a escribir. Y luego, siempre que empiezo escribir me puede salir la idea que traigo; me puede brotar y empiezo a escribir varias cuartillas. Pero normalmente, después me paro, me detengo y tengo que tener la voluntad de no esperar la... la inspiración. Se me fue la palabra. No, más bien es trabajar, estar ahí sentado hasta que empiece a salir. Como estar esperando, exprimiendo el cerebro, que empiecen a salir las palabras. Entonces, es una labor constante.

Ahora, yo acostumbro a escribir en las tardes, todas las tardes. Todas, todas. Creo que ha sido uno de los elementos fundamentales es la constancia de escribir. Normalmente yo me pongo a escribir de las 5 a las 6, a las 10, a las 11 todos los días. No lo dejo de hacer. Cuando ya estoy metido en una novela o en unos cuentos. ¿No? Bueno, luego leo. Leo poco, a veces, en las mañanas. Pero, a veces cuando estoy escribiendo no me gusta mucho leer porque me dispara mucho, me puede atrapar la novela y me pierdo. ¿No? (Ríe). Y también, dejar de escribir, por circunstancias ajenas a mí; hay veces que no puedo. Si uno viene escribiendo, dejar de escribir, no sé, una semana

se rompe un hilo. Entonces, me cuesta trabajo otra vez volver a retomar el punto. Pero otra vez, la única manera en que lo logro es sentarme frente a la máquina. Bueno, ahora es ya la máquina. Antes era la cuartilla en blanco. Ahora es la computadora.

AA: Sobre sus actividades. Aparte de la escritura, ¿a qué se dedica, su vida profesional?

EE: Bueno, mira, ahorita ya estoy jubilado. Ya tengo actividades, este... pues allá en la casa de ustedes, allá en Atlihuetzia, es un terreno grande y hacemos mermeladas. Hacemos mermeladas en las mañanas. No como negocio así, pero sí como un atractivo. Compramos un terreno que tiene árboles frutales. Ahí hacemos mermeladas de pera y de ciruelas (*risa del autor*). Pero, pues prácticamente no tengo mucho qué decir en otras actividades. Bueno desayuno, (*Bromea una vez más*).

AA: ¿Se considera o se identifica con algún grupo literario?

EE: No, siempre he sido un lobo solitario. No, nunca he estado, (*interrupción de la camarera*). Nunca he estado reunido con ningún grupo. No sé si sea bueno o malo, pero siempre me ha parecido que, pues como que no lo he necesitado.

AA: Digamos que, tal vez, sus objetivos van por otros lados. ¿Por eso no se identifica con algún grupo literario?

EE: No, porque yo creo que, por un lado mi formación me alejó totalmente; luego, nunca busqué porque a mí lo que me interesaba, en meros grupos, son a los novelistas a los que he leído, ¿no? Bueno, me reúno con Fuentes,

me reúno con Cervantes; Proust, (*risa*). Me reúno con Thomas Mann. Y pues no he visto necesario. No se confíen de esos grupos en pleitos y en situaciones de conflicto de unos grupos contra otros. Los grupos siempre, yo creo, eran para ayudarle a uno a conseguir editor o esas cosas. Pero yo creo, fundamentalmente, que la labor del escritor es una labor solitaria. Ahí es donde verdaderamente se hace un escritor, en la soledad. Incluso, pues contra de todos. Incluso hasta la misma familia estorba, ¿no? (*risa*) Yo estoy casado, mi mujer me decía pues que llegaba y encontraba la puerta del estudio cerrada.

Por nada a mí me parece que se ha politizado o se ha vuelto mucho una especia como de negocio andar mucho en la grilla cultural. Andar en esto y en aquello. Pero realmente, yo creo que son cosas que no han cambiado. Si leemos un poco las biografías de los escritores, siempre han estado cerrados, ¿no? Siempre han estado bajo puerta. Siempre han estado aislados. Es que es ahí donde se hace la creación. En la reunión, se va, se expone, es muy bonito salir ahí, ¿no? Y salir y decir y todo eso. Pero no es ahí donde se hace la creación. Porque para alcanzar eso, uno se va dando cuenta poco a poco lo difícil que es el lenguaje; lo complicado que es tratar de dominarlo. Y eso no te lo da más que la pura práctica; la pura experiencia de estar escribiendo y escribiendo. Cómo manejar los adjetivos, los verbos, las expresiones. Y eso no te lo... aquí es, a diferencia de otras artes, no hay escuelas. Ellos dicen que hay escuelas de escritores (*expresión no muy convencida*), pero no es cierto. Bueno, te enseñan que una novela es esto, que un cuento es esto; la novela ha evolucionado así, el cuento así; un cuento tiene que tener un principio y un final; un cuento tiene que tener ciertas características. Pero te pueden

decir lo que sea; pero a la hora en que te sientas frente al papel en blanco (*golpe en la mesa*) o la pantalla en blanco (otro *golpe*), ahí es donde empiezas a darte cuenta de todo, lo que no te sirve de nada (risa). Incluso puede uno también decir: “bueno, voy a escribir un libro”, como una especie de guion para la novela. Por ejemplo, me acuerdo de una novela anterior, que así es, hice un guion: “capítulos 1, capítulo 2”, ¿no? Así me la pasé haciendo una tabla, ahí con todo: personajes, tales, pues no, terminé por hacer otra cosa. Entonces, tiene sus características muy especiales.

Todos los que vivimos esa época quedamos muy impactados. Era otra ciudad, otro México, pero sí fue un momento en que se vivió muy intensamente la vida.

AA: ¿Qué opina usted sobre la literatura mexicana en estos días?, ¿qué opina de lo que se está haciendo?

EE: Pues opino poco porque no conozco, (*ríe mucho*). Sé que se está haciendo mucho. Sé que se está escribiendo mucho. Sé que sobre todo hay un impulso muy amplio para los jóvenes en ese sentido. No conozco mucho, así de libros de la literatura mexicana, la actual. Pero yo creo que está muy viva ahorita la literatura. Está muy viva, está muy presente. Yo creo que quizá, por el ansia de escribir, se están sacando demasiados libros que deberían tener su tiempo. Hay que darle un reposo a la presión. No hay que estar sacando textos rápido, ¿no? De ya, para que me publiquen y me vean que estoy ahí. Entonces, yo creo que eso es un defecto. Pero sí, además, por parte del Estado, hay un buen apoyo. No me refiero a Tlaxcala, sino a todo el país, ¿no? Hay bastantes, yo creo que una gente que realmente tenga la vocación

de medir muy bien hasta dónde llega su compromiso con todo esos aspectos culturales. Pero yo pienso que sí se está haciendo bastante literatura.

Ahora, vivimos otro momento, por desgracia, donde se ha mercantilizado mucho el arte, todo el arte. Entonces, ahora, los editores lo que tratan es ganar dinero. Ganar lo más pronto posible y en el menor tiempo posible. Entonces, un libro sale a la luz, logra uno que lo publique y dura, si bien le va, tres meses en las librerías y desaparece, desaparece. Entonces, se da mucho los libros de moda. La novela policiaca: “¡Ahí es, por ahí es! Hay que escribir novela policiaca”. Yo creo que no, yo creo que uno debe de escribir lo que sea, lo que le nazca.

AA: ¿Está de acuerdo con la corrección constante, de trabajar constantemente la escritura?

EE: Pues sí, siempre va estar lo circunstancial aquí, ¿no? Siempre va estar lo relativo. Hay veces que de un tirón salen las cosas muy bien. Fluyen en ese momento los hados y en ese momento se logra sacar una cosa muy buena. Yo creo que ayuda mucho si se hace un primer texto y ese primer texto se guarda ahí y después se vuelve a retomar y le empieza a encontrar fallas y empieza uno a encontrar detalles y puede ir uno corrigiendo y hacerlo mejor o creer que lo hace uno mejor, porque a mí me ha pasado, me pasó con un libro, este... (*trata de recordar*) *Las falsas herencias*. Y se lo di al editor y luego lo leyó y no sé qué y mientras él lo leía y todo eso yo seguía... lo tomé otra vez neuróticamente. Lo tomé para corregir. Entonces, lo volví a corregir y después se lo entregué y me dice: “Le quitaste unas partes muy buenas (*nos dice mientras ríe*), porque es otra cosa. No, uno siempre está... pues uno escribe una obra, pero siempre tengan en cuenta que el lector es un

recreador a partir de sus experiencias, de sus vivencias, de su manera, de su vida, va a encontrar en una novela aspectos que ni el mismo autor se imaginó. Precisamente con esta, con *Plaza de octubre*, cuando la presenté aquí en Tlaxcala, uno de los presentadores habló de cosas que él veía en la novela que yo nunca imagine. Cuando la escribí la relacioné con eso. Él me habló mucho que yo, que la ciudad de México y hasta me sacó un error que tenía: “No, es que esa calle no era vuelta a la izquierda sino vuelta a la derecha.”

Hay veces que al corregirla no sabe uno si la está mejorando o si la está empeorando (*concluye la pregunta con una broma*).

AA: ¿Nos puede hablar un poco más sobre su libro: *Plaza de octubre*?

EE: Bueno, ese libro... Me gustó la idea desde un principio porque yo siempre lo que he escrito tiene una connotación social. No nada más son los conflictos individuales, psicológicos de los personajes, sino que siempre los ubicó en un contexto social. Así es en *Las falsas herencias* y la otra de *Tiempo de Mercedes*, entonces, como yo viví esa época y estuve muy impactado, todos los que vivimos esa época quedamos muy impactados, fue algo que quedó ahí. Ya no me acuerdo por qué razón un día leí algo sobre el movimiento y me hizo recordar muchas cosas, entonces, decidí hacer una novela haber que sale, ¿no? Siempre con la idea de encontrar en mis personajes que es lo que le da a la literatura la posibilidad de crear personajes que hablan, que piensan, que dicen cosas y la historia que los historiadores no pueden mostrar. Ustedes no pueden hacer hablar a Benito Juárez, en cambio, un escritor si lo puede hacer hablar. Entonces, aquí hace

hablar a los personajes, hace hablar a los participantes, a los que tuvieron en ese conflicto, porque sí fue una cosa muy tremenda, un momento de la vida de México muy particular, muy fuerte.

AA: ¿Cómo vivió el 2 de octubre de 1968?

EE: Bueno, yo ya trabajaba, entonces, no participé en el movimiento, pero sí estaba pendiente de todo lo que sucedía, en la lectura, todos los actos que se llevaban. Yo asistía a las marchas y se va compenetrando uno en un ambiente social de mucha tensión, incluso de miedo, ¿no? Llego un momento en la ciudad de México en que se sentía miedo. La represión cada vez fue mayor y a mí me pasó una ocasión. Yo siempre estaba atento de cuando iban hacer las marchas, los mítines. Cuando vino el dos de octubre... este... yo iba ir. Yo estaba ya pensando, pero me mandaron a entregar unos papeles. Entonces, la persona a quien se los iba a entregar no llegaba y llegó tarde, llegó como a las 5:30 pm y mientras los recibía y lo platicábamos y todo eso. Ya eran como cerca de las 6, estaba yo cerca de Tlatelolco. Traía yo una camioneta, una Pickup, entonces, me subí y ahí voy para allá. Ya no podía dejarla en Tlatelolco, la dejé del otro lado del Paseo de la Reforma, en el mercado de la Lagunilla. En esa época era muy fácil, no había tantos carros, me atravesé Reforma y empecé a ver una calle que daba de Reforma precisamente a la plaza. Yo iba por esa calle cuando vi el helicóptero y vi las vengalas soltarse. Inmediatamente se soltó una balacera espantosa, entonces, ya no pude llegar, bueno, si no capaz que yo llegaba y ya no estaría ahorita aquí, *(hace una broma, el autor voltea hacia las ventanas, como si estuviera recordando)*. Y ahí nos quedamos varios, que ahí íbamos caminando, nos quedamos detrás

de los coches, porque se oían las balas como pasaban. Y ahí estuvimos mucho tiempo, fue una balacera espantosa y me acuerdo y lo relato en la novela con el muchacho... Regresé ya después como una hora y media después se calmó. Tomé la camioneta y me fui sobre Reforma, efectivamente, la vida ahí era otra. Todos los cafés estaban llenos, la gente caminaba en las calles muy tranquilas. Era otra ciudad, otro México, pero sí fue un momento en que se vivió muy intensamente la vida.

Es un panorama poco alentador, bueno, aquí los que tendrían la palabra serían los jóvenes.

AA: ¿Dígame qué opina usted sobre la situación actual del país, sobre la vivencia que está sucediendo en estos días?

EE: Pues yo creo que es una... como diría Jorge Luis Borges “Nos tocó vivir malos tiempos como a todos los hombres”. Yo creo que estamos viviendo una muy mala época, lo que se planteó como un proceso de cambio democrático: la alternancia, pues por desgracia se ha venido abajo. No solamente los presidentes, sino toda la élite política y económica no han mantenido una postura reductible de control y apropiación de la riqueza nacional. Y este... bueno... todos sabemos que la corrupción y la impunidad son los factores que están destruyendo una gran oportunidad que tenía México. Creo que estamos viviendo muy mala época y que en el horizonte no se vislumbra ahorita un cambio efectivo. Tuvimos un presidente Fox en el que se pensó mucho, pero el pobre resultó un...es una gente sin capacidades, sin liderazgo ni nada, un mercachifle que no hizo nada. Luego, pobre Calderón que se inventó una guerra absurda de la que no resultó nada. Y este

señor con sus reformas estructurales que no se le ven por dónde. El país es un edificio, y no es que vaya haber una erosión, no creo, no, pero sí hay un descontento, un desanimo, para muchos jóvenes sobre todo, pues hay un futuro cancelado. Hay millones de ninis, muchos que no estudian ni trabajan, que no tienen empleo. Los empleos están mal pagados, cada vez se concentran más las riquezas, pues sí, está triste la situación. Es un panorama poco alentador, bueno, aquí los que tendrían la palabra serían los jóvenes.

AA: ¿Usted tiene una obra en proceso, está escribiendo algo?

EE: Bueno, tengo una que ya está con el editor, espero la saque, porque luego también lo hacen... se llama: "La vida solitaria de Damián Arteaga". Aquí también es un tema de tipo social, un poco la vida de un hombre que trabaja en el gobierno, que por una suerte del destino una noche se queda a trabajar. Llega el secretario y le dice: "oiga necesito que me ayude", entonces, lo ayuda y le da un puesto importante y empieza a enriquecerse. Conoce a un mafioso, luego tiene relaciones amorosas y en fin, es una novela que tiene que ver un poco con esto de la realidad. Es una novela bastante cercana a nosotros, a lo que nos sucede. Y otra que la voy a mandar a un concurso, esa es una novela de celos, se llama: *(recuerda)*... "Alteración mental", la novela de un hombre que mata a uno que creía su rival y lo encierran 20 años. Entonces, la novela empieza cuando él sale de la cárcel y va a buscar a la mujer y a los hijos que ya crecieron, que nunca lo fueron a ver. Es una novela más de corte psicológico, aquí no hay corte de tipo social. Y otra que estoy empezando, pero esa todavía no me ánimo porque es un

tema... es el de la trata, un tema difícil, un tema escabroso. Yo trato de hacer una novela polifónica, muchas voces, la voz de los padrotes, la voz de los padrotes, la voz de los familiares de la muchacha, no habla ella, sino que habla una segunda voz.

AA: Algún último comentario, alguna recomendación que le quiera dar a las nuevas generaciones sobre escritura o sobre la situación actual del país, alguna recomendación, algo que nos quiera decir.

EE: Bueno más bien sería sobre la literatura. Yo creo que para escribir se necesita ante todo una vocación, tener algo que le nace a uno, no buscar escribir por escribir o escribir para tener éxito, sino que debe ser como un llamado interior. Uno tiene prácticamente la necesidad de hacerlo, la necesidad de escribir y el que lo va hacer tiene que estar muy consciente de que se va a meter a una actividad muy malagradecida, donde tus únicos compañeros van a ser los libros y que deben aislarse del mundo, no aislarse, pero sí trabajar, sobre todo para eso, para escribir, dedicarse a eso. Que no debe apresurarse en publicar, que debe tener cierta paciencia, que lo que debe sacar sea lo mejor posible. Es un trabajo de esfuerzo, de constancia y de cariño a las letras, de buscar la mejor expresión.

FJES: Usted nos mencionaba que ha viajado mucho. ¿Tiene alguna experiencia de esos viajes que han marcado su vida?

EE: Bueno, los viajes ilustran. Yo creo que cada viaje ha sido para mí una acumulación experiencias, una forma de ir viendo los aspectos de la vida desde diferentes ángulos, sobretodo el convivir con la gente, el escucharlos, el platicar con ellos, el ver otros lugares, otras partes de la geografía le va a

uno enriqueciendo sin que uno sepa por qué o cómo. Todas estas experiencias sirven para la literatura hay una frase que dice “Primero vive y después escribe” (*ríe*). Bueno, es una frase, tiene algo de cierto. Otra cosa muy importante es ser humilde en la literatura, olvidarse del dinero.